



Cómo citar este artículo: Suárez, D. (2023). Otros parámetros, otras maneras, otros hábitos. Acerca de *Aguante templado. Ensayos procurantes* de Ana Camblong. *Neatá. Revista digital del Grupo de Estudios Semio - discursivos (GESEM, SGCyT - UNNE)*, 5, pp. 153-155. <https://doi.org/10.30972/nea.527034>

Otros parámetros, otras maneras, otros hábitos. Acerca de *Aguante templado. Ensayos procurantes* de Ana Camblong

Suárez, Diego

suarez.diego@uader.edu.ar

Universidad Autónoma de Entre Ríos

Red Interuniversitaria de Estudios de Literaturas de la Argentina

“La filosofía es siempre pensamiento del presente (aunque se piense desde Aristóteles o desde Guillermo de Ockham), sus objetos de estudio van cambiando según los ritmos históricos culturales” escribió Esther Díaz (2017, pp. 9-11). En consonancia con esta concepción, los tres ensayos que integran *Aguante templado. Ensayos procurantes* de Ana Camblong (2023) estimulan la reflexión sobre algunos aspectos de nuestro tiempo teniendo en cuenta, como dice la autora en el prólogo, que “el tembladeral cotidiano, local y global nos impulsa a ‘otear el horizonte’ con miras a descubrir –no sin cierta ansiedad– otros parámetros, otras maneras, otros hábitos” (p. 9). Se trata, entonces, de *procurar* (buscar o intentar) “otros derroteros, de volver a proponer estrategias, de estimular interacciones distintas” (p. 10), con plena conciencia del enclave de enunciación “(...) en el cruce de fronteras internacionales, nacionales y provinciales: en los *bordes últimos* de la cartografía argentina (...) Posadas, Misiones” (p. 11).

El tema del primer ensayo es la viveza criolla, “categoría –dice Camblong– (...) [que] forma parte de nuestro sentido común” (p. 17). El análisis se inicia con una definición de “viveza criolla” tomada de *El lenguaje de los argentinos. Expresiones, percepciones y modismos que nos vinculan*, de Carlos V. Cicottino (2010), que dice: “actitud suficiente, ventajera, pícara” (p. 18). Acto seguido, la *avivado*, lo *ventajero*, lo *picaresco* son componentes desgranados cada uno a su turno, siendo el último –lo picaresco– el que se perfila con mayor pregnancia al involucrarse de un “halo mestizo que recorre constelaciones biosemióticas de modalidades criollas” (p. 20) “inconcebibles para el eurocentrismo colonizador” (p. 22), tal y como parece connotarse en el discurso del filósofo surcoreano Byung-Chul Han, a quien Camblong cita como digno representante del discurso de la “universalidad” hiperdesarrollada del tardocapitalismo que “supone una homogeneidad planetaria, ignorando o excluyendo otras realidades, otras culturas, otras naciones, otros grados de desarrollos económicos, en fin: *otredades*” (p. 23). Por ejemplo, en *La sociedad del cansancio* (2010), Han describe al “sujeto de la modernidad” como alguien vaciado de contenido narrativo y presa de una histeria por la supervivencia. En cambio, nuestra autora avista mundos diferentes, múltiples semiosferas cuya posibilidad de narrar goza de buena salud a pesar de precariedades y carencias que en las periferias nada tienen que ver con síntomas histéricos. La múltiple sectorización de la sociedad en estamentos más o menos privilegiados, más o menos subalternos, desmentiría la universalidad de las categorías propuestas desde las usinas académicas e intelectuales centralizadas. En conclusión, sobre todo por ciertos lares fronterizos, la viveza criolla constituye, a pesar de su inherente ambigüedad ética, un patrimonio colectivo ancestral y cotidiano que seguirá viendo con pícara estupefacción cualquier intento de globalización homogeneizadora.

El siguiente ensayo versa sobre el impacto de la tecno-ciencia aliada al mercado en los ordenamientos, los valores y las creencias sociales manifiestas en los procesos de “liberación” por medio de dispositivos tecnológicos. Escribe la autora incorporando a su interpretación aportes de Jean Baudrillard (1990): “Personas y cosas ‘entregadas a la conmutación incesante’, *viralizadas al infinito*, quedan procesadas y sujetas a una ‘indeterminación creciente y al principio de incertidumbre’” (p. 42). Los procedimientos más relevantes y poderosos en que se basa dicha “liberación” son “proliferación, contaminación, saturación y transparencia” (p. 43). Ahora bien, ¿cómo evaluar dicha “liberación” por vía tecnológica en sociedades actuales donde cualquiera puede *transparentar* y divulgar sus secretos más “inconfesables”? Para esbozar una respuesta, Camblong recurre a Paula Sibilía (*La intimidad como espectáculo*, 2018), quien propone dos alternativas: concebir estos fenómenos como la continuidad de viejas costumbres en nuevas prácticas; o como una discontinuidad que devela la especificidad de lo nuevo. Esta segunda estrategia es considerada por Sibilía como la más promisoría y sugerente. Sin embargo, Camblong (2023) considera esta “valoración exultante de ‘lo discontinuo’ como una rémora de los mandatos modernos que exaltaron con furor las rupturas, las revoluciones y las demoliciones, correlacionadas con un entusiasmo irrestricto hacia los ‘avances’ tecnológicos” (p. 58). En –y desde– su lugar, aboga por dinámicas basadas en:

hábitos, creencias y valoraciones que perviven, se mezclan, se concatenan y se correlacionan con heterogéneos ritmos y duraciones disímiles, a las cambiantes o nuevas modalidades. Vestigios, reciclajes, superposiciones y obsolescencias [que] presentan diversas e irregulares gradaciones propias de una *continuidad biosemiótica*. (p. 59)

El ensayo que cierra y da título al libro funciona como prisma refractario de los dos precedentes. Si en el prólogo encontramos las coordenadas geográficas del enclave de enunciación, aquí hallamos por añadidura el manifiesto de un *aguante territorial* cuyos nutrientes son una “memoria mostrenca” (p. 66) y una “pertenencia afinada” (p. 67) “en un *paisaje bio-semiótico* compartido” (p. 68). Se perfila de este modo un *aguante pragmático* “que adopta el supuesto de la *continuidad*, piensa-existe inserto y formando parte de la naturaleza, (...) [sin concebir] escisión entre cultura y naturaleza” (pp. 69-70), en serena contraposición a los mandatos de disrupción, originalidad y actualidad impuestos por el discurso del “progreso”. Pero ¿qué sería el *aguante*? “Persistencia prolífica en una *territorialidad lateral*” (p. 74), afirma Camblong y amplía: “el *aguante* (...) conforma una modalidad de existencia, (...) una perseverancia imaginativa que inventa alternativas, que retoma procesos interrumpidos, (...) que gestiona en grupos, que no se desentiende de la memoria y tiene propósitos sin exhibicionismos” (p. 75). Con este culto al silencio –porque el *aguante* propende a una *continuidad silenciosa* (p. 75)– se estaría *procurando* revalorizar la *templanza* en tiempos de *intemperancia* signados –entre otros factores– por el individualismo de la viveza criolla y el empleo invasivo de las tecnologías. En definitiva, según la autora, el *aguante templado* que modela “una *existencia reflexiva sobre la convergencia de lo contingente, memorizado y mutante de diagramas de hábitos nodales*” (p. 88) halla su máxima expresión en el ritual del mate, ese “diálogo con pausas que llenar”, en palabras de Ezequiel Martínez Estrada, que va “de mano en mano como el calumet de la paz”, según Rubén Darío.

Cada dos años, desde 1997, la Universidad Austral de Chile otorga el premio “Luis Oyarzún” a personalidades que por medio del arte, la ciencia o las humanidades hayan hecho contribuciones destacadas para el logro de las relaciones armónicas entre los seres humanos y la naturaleza. El primero en recibirlo fue el físico, matemático y poeta Nicanor Parra, quien en la ceremonia de recepción leyó un discurso compuesto de antipoemas, titulado “Aunque no vengo preparada” (*Discursos de*



sobremesa, 2006). Arribando al final del mismo, tras una afectuosa y risueña semblanza de Oyarzún, de quien Parra fuera amigo, dice: “**EN RESUMEN**/ en síntesis/ En pocas palabras:// Muchos los problemas/ Una la solución:// Economía Mapuche de Subsistencia:// Hay que cambiarlo todo de raíz/ O nó dicen Uds...” Para paliar aficciones económicas y ecológicas actuales o futuras, Parra recuerda un sistema ancestral de supervivencia. Este gesto poético y político vibra por simpatía con algunos conceptos claves de la llamada Teoría del Posdesarrollo, tales como los de soberanía alimentaria, ecología política, convivencialidad y decrecimiento (ver Demaria, Federico *et al.* (coords.) *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo*, 2019). Lo que dicha postura teórica propone es la existencia de un pluriverso, un tejido multidimensional espacio-temporal de cosmovisiones planetarias basadas en la sabiduría vernácula; una serie de alternativas que buscan reestablecer el vínculo del ser humano con la naturaleza y consigo mismo para evitar la agudización de las crecientes desigualdades resultantes del “progreso” y el “desarrollo”. Desde nuestro punto de vista, *Aguante templado*, con densidad teórica y afable tonada suma nítidamente su timbre a esta sinfonía actual.

Bibliografía

Baudrillard, J. (1990). *La transparencia del mal*. Barcelona, Anagrama.

Byung-Chul H. (2010). *La sociedad del cansancio*. Herder.

Camblong, A. (2023). *Aguante templado. Ensayos procurantes*. Anisacate, Alción.

Cicottino, C. (2010). *El lenguaje de los argentinos. Expresiones, percepciones y modismos que nos vinculan*. Buenos Aires, De los cuatro vientos.

Demaria, Federico *et al.* (coords.). (2019). *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo*. Barcelona, Icaria.

Díaz, E. (2017). *Problemas filosóficos*. CABA, Biblos.

Parra, N. (2006). *Discursos de sobremesa*. Ediciones UDP.

Sibilia, P. (2018). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.